

Decepción en la familia

Dr. Justo L. González



El Discípulo 3.2 (11 de 13)
Génesis 27.5-10, 18-19, 21-29
11 de noviembre de 2018

TEXTO ÁUREO

«Y no lo reconoció, porque sus manos eran vellosas como las
manos de Esaú; y lo bendijo». —Génesis 27.23

EL MUNDO Y EL PUEBLO DE DIOS

Decepción en la familia

RVR

VP

**Génesis 27.5-10, 18-19,
21-29**

⁵ Rebeca estaba escuchando cuando Isaac hablaba a su hijo Esaú; y se fue Esaú al campo para buscar la caza que había de traer.

⁶ Entonces Rebeca habló a su hijo Jacob, diciendo: —Mira, yo he oído a tu padre, que hablaba con tu hermano Esaú diciendo:

⁷ “Tráeme caza y hazme un guisado, para que coma y te bendiga en presencia de Jehová antes que me muera.”

⁸ Ahora, pues, hijo mío, obedece a mi voz en lo que te mando.

⁹ Ve ahora al ganado y tráeme de allí dos buenos cabritos de las cabras, y haré con ellos un guisado para tu padre, como a él le gusta.

¹⁰ Tú lo llevarás a tu padre, y él comerá, para que te bendiga antes de su muerte.

¹⁸ Entonces éste fue a su padre

**Génesis 27.5-10, 18-19,
21-29**

⁵ Pero Rebeca estaba oyendo lo que Isaac le decía a Esaú. Por eso, en cuanto éste se fue al monte a cazar algo para su padre,

⁶ ella dijo a Jacob, su hijo menor: —Mira, oí que tu padre estaba hablando con tu hermano Esaú, y que le decía:

⁷ “Caza algún animal, prepara un guisado sabroso para que yo lo coma, y te daré mi bendición delante del Señor antes de morir.”

⁸ Así que, hijo mío, escucha bien lo que te voy a decir:

⁹ Ve a donde está el rebaño, y tráeme dos de los mejores cabritos; voy a prepararle a tu padre un guisado sabroso, como a él le gusta.

¹⁰ Tú se lo vas a llevar para que lo coma, y así te dará a ti su bendición antes de morir.

y dijo: —Padre mío. Isaac respondió: —Aquí estoy, ¿quién eres tú, hijo mío?

19 —Yo soy Esaú tu primogénito —respondió Jacob—. He hecho como me dijiste. Levántate ahora, siéntate y come de mi caza, para que me bendigas. come de mi caza, para que me bendigas.

21 Isaac dijo a Jacob: —Acércate ahora y te palparé, hijo mío, para ver si eres o no mi hijo Esaú.

22 Se acercó Jacob a su padre Isaac, quien lo palpó, y dijo: «La voz es la voz de Jacob, pero las manos, las de Esaú.»

23 Y no lo reconoció, porque sus manos eran vellosas como las manos de Esaú; y lo bendijo.

24 Volvió a preguntar Isaac: —¿Eres tú mi hijo Esaú? Jacob respondió: —Yo soy.

25 Dijo entonces: —Acércamela, y comeré de la caza de mi hijo, para que yo te bendiga. Jacob se la acercó, e Isaac comió; le trajo también vino, y bebió.

26 Y le dijo Isaac, su padre: —Acércate ahora y bésame, hijo mío.

27 Jacob se acercó y lo besó. Olfató Isaac el olor de sus vestidos, y lo bendijo, diciendo: «Mira, el olor de mi hijo, como el olor del campo que Jehová ha bendecido.

28 Dios, pues, te dé del rocío del cielo y de los frutos de la tierra, y abundancia de trigo y de mosto.

29 Sírvante pueblos y las naciones se inclinen delante de ti. Sé señor de tus hermanos y

18 Entonces Jacob entró donde estaba su padre, y le dijo: —¡Padre! —Aquí estoy. ¿Cuál de mis hijos eres tú? —preguntó Isaac.

19 —Soy Esaú, tu hijo mayor —contestó Jacob—. Ya hice lo que me dijiste. Levántate, por favor; siéntate y come del animal que he cazado, y dame tu bendición.

21 Pero Isaac le dijo: y déjame tocarte, a ver si de veras eres mi hijo Esaú.

22 Jacob se acercó para que su padre lo tocara. Entonces Isaac dijo: «La voz es la de Jacob, pero los brazos son los de Esaú.»

23 Así que no lo reconoció, porque sus brazos tenían mucho pelo, como los de su hermano Esaú. Pero cuando iba a darle su bendición,

24 volvió a preguntarle: —¿De veras eres mi hijo Esaú? —Sí, yo soy Esaú —respondió Jacob.

25 Entonces su padre le dijo: —Sírveme, hijo mío, para que coma yo de lo que cazaste, y entonces te daré mi bendición.

Jacob le sirvió de comer a su padre, y también le trajo vino. Isaac comió y bebió,

26 y luego le dijo: —Acércate, hijo, y dame un beso.

27 Cuando Jacob se acercó para besarle, Isaac le olió la ropa. Entonces lo bendijo con estas palabras: «Sí, este olor es de mi hijo. Es como el olor de un campo bendecido por el Señor.

28 Que Dios te dé la lluvia del cielo, las mejores cosechas de la tierra, mucho trigo y mucho vino.

ante ti se inclinen los hijos de tu madre. Malditos sean los que te maldigan y benditos los que te bendigan.»

29 Que mucha gente te sirva; que las naciones se arrodillen delante de ti. Gobierna a tus propios hermanos; ¡que se arrodillen delante de ti!

Los que te maldigan serán malditos, y los que te bendigan serán benditos.»

Introducción

La historia de amor que estudiamos hace un par de semanas y que en la lección de la semana pasada empezó a agriarse, sigue por el mal camino. Si la historia de Rebeca y de Isaac hubiera terminado con el encuentro de los dos jóvenes en el pozo y con su matrimonio, bien podríamos terminarla diciendo que «fueron por siempre muy felices». Ya vimos la semana pasada que las cosas no son tan sencillas. Los dos hijos de aquella pareja, que debieron haber sido para ellos motivo de alegría, se habían vuelto motivo de distanciamiento y falta de comunicación. Ahora veremos cómo la disfuncionalidad en la familia continuará empeorando. Ya no será solamente cuestión de distanciamiento entre los padres, sino que ahora llevará a una ruptura entre los hijos que lleva al rencor y hasta odio entre ellos.

Esa historia tiene mucho que decirnos hoy, puesto que todos sabemos de familias en las que tienen lugar episodios y sentimientos semejantes. No solo sabemos de tales familias, sino que probablemente algunos de entre nosotros y nosotras habremos tenido la experiencia de habernos formado en una familia semejante o de ser ahora parte de ella. Quizás tengamos la experiencia de una iglesia donde hay querellas y sospechas muy semejantes a las que hay en una familia disfuncional. Por tanto, conviene que estudiemos la historia de aquella familia, es muy posible que a través de ella Dios nos esté diciendo algo hoy.

Al mismo tiempo, tanto para entender esa disfuncionalidad así como para ver que aun tales obstáculos no impiden los designios divinos, recordemos que aun en medio de aquella familia con todos sus defectos, dificultades y tragedias, Dios estaba preparando el camino para el advenimiento de Jesucristo. Esto nos ha de servir de aliento cuando nos encontramos en situaciones semejantes.

Análisis de la Escritura

Génesis 27.5-10, 18-19, 21-29

v. 5: «Rebeca estaba escuchando cuando Isaac hablaba a su hijo Esaú»: Para entender esto, es necesario leer los versículos 1 al 4. Ha pasado bastante tiempo desde la lección anterior, donde todavía Esaú y Jacob eran jóvenes. Ahora, al principio del capítulo 27, se nos dice que Isaac ha envejecido y que «sus ojos se oscurecieron quedando sin vista». El hecho de que Isaac estaba ciego es importante para entender el resto de la historia. En esos primeros versículos del capítulo Isaac le dice a Esaú que vaya a cazar y que con lo que cace le traiga un guisado para bendecirle –lo cual quiere decir hacerle su heredero. (Recordemos lo que se ha dicho

antes acerca de la palabra «bendecir», que no solamente quiere decir hablar bien, sino que, por el hecho de que las palabras mismas tienen fuerza, quieren decir llevar ese bien a la realidad. Es por eso que la bendición se considera tan importante y que más adelante veremos que el propio Isaac, una vez que se la ha dado a Jacob, no puede retractarse y darle la misma bendición a Esaú.

El texto no deja claro si Rebeca escuchó lo que Isaac decía porque estaba presente o porque estaba escuchando desde otro lugar. El pasaje nos recuerda otro que estudiamos anteriormente, donde en Génesis 18.10 se nos cuenta que cuando Dios le anunció a Abraham que tendría un hijo «Sara escuchaba a la puerta de la tienda, que estaba detrás de él».

El texto no deja claro si Rebeca escuchó lo que Isaac decía porque estaba presente o porque estaba escuchando desde otro lugar. El pasaje nos recuerda otro que estudiamos anteriormente, donde en Génesis 18.10 se nos cuenta que cuando Dios le anunció a Abraham que tendría un hijo «Sara escuchaba a la puerta de la tienda, que estaba detrás de él».

v. 6: «Rebeca habló a su hijo Jacob»: Aunque el nombre de Jacob quiere decir «engañador» o «usurpador», no es solo él quien merece tal título, también su madre, quien le cuenta a Jacob lo que ha oído, le da instrucciones acerca de cómo engañar a su padre y une esas instrucciones a la acción.

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN

- I. **Aumenta la disfuncionalidad de la familia de Isaac y Rebeca.**
- II. **Ese ejemplo nos ayuda a entender la disfuncionalidad:**
 - A. En la familia.
 - B. En otras relaciones, particularmente la iglesia.
- III. **Dios nos perdona y emplea a pesar de nuestros pecados y errores:**
 - A. La familia del Génesis como ejemplo.
 - B. Lo mismo sucede hoy.
 - C. La expresión de esto en el culto.
 - D. La confesión de pecados el anuncio de la gracia.
 - E. Señales de perdón, amor y reconciliación.

PROPÓSITO

El propósito de esta lección es doble. Por una parte, reflexionaremos sobre la historia de Isaac, Rebeca y sus hijos y sobre lo que nos dice acerca de las relaciones disfuncionales hoy en la familia y en la iglesia. Ese será el énfasis principal de la lección. Al mismo tiempo, no debemos olvidar que la familia nuclear que estamos estudiando es parte de una familia mucho más extensa, que se remonta a los tiempos de Noé y de Abraham y que es parte de un pueblo que Dios va formando.

v. 9: «...Y haré con ellos un guisado para tu padre, como a él le gusta»: El engaño y la disfuncionalidad de la familia continuarán. Rebeca está dispuesta a utilizar lo que conoce de Isaac –cómo es que le gusta el guisado– para asegurarse de que su hijo favorito se sobreponga al favorito de Isaac.

v. 11: «Pero Jacob dijo a Rebeca, su madre»: En toda esta historia es Rebeca quien incita a Jacob al engaño y le ofrece las ideas y los medios para llevarlo a cabo.

v. 12: «me tendrá entonces por burlador y traeré sobre mí maldición y no bendición»: A

pesar de que Jacob está ciego y por tanto se le puede engañar, esto no quiere decir que haya perdido el poder y la autoridad de bendecir y de maldecir. Jacob teme que si el padre descubre el engaño, en lugar de bendecirle, le maldecirá –y esto puede significar desheredarle por completo y expulsarle de la familia.

v. 15: «tomó Rebeca los vestidos de Esaú»: Rebeca está empleando todos los sentidos de Jacob para engañarle. Sabe que su esposo ha perdido la vista y no tiene que ocuparse de ello. Apela al gusto preparando un guisado, al tacto cubriendo a Jacob con una piel fina y al olfato vistiéndole con las ropas de Esaú. Lo único que no puede disfrazar es la voz de Jacob y en el resto de la historia esa voz será el único motivo de duda por parte de Isaac.

v. 18: «Padre mío... ¿Quién eres tú, hijo mío?»: No está claro aquí si los títulos de «padre» e «hijo» se refieren estrictamente a ese parentesco o son más bien una expresión de respeto por una parte y de aceptación por otra. No sabemos de otros hijos de Isaac aparte de Esaú y Jacob. Más adelante Isaac hablará de los hermanos que se han de inclinar ante su heredero.

v. 20: «Jehová, tu Dios»: Aunque este versículo no es parte del texto impreso, vale la pena notar que Jacob no pretende ser seguidor del Dios de Abraham y de Isaac, a quien llama «tu Dios».

v. 21: «Acércate ahora y te palparé, hijo mío, para ver si eres o no mi hijo Esaú»: Llegado a edad avanzada, Isaac ha perdido la vista, pero no ha perdido el juicio ni el oído. Aquí parece sospechar que quien le habla está tratando de engañarle. El texto no lo dice, pero en una familia disfuncional bien puede ser el caso que Isaac haya tenido otras experiencias en las que algunos de su propia

familia aprovecharon su ceguera para engañarle. En todo caso, Isaac sabe que Esaú es velludo y por eso piensa que palpándole le reconocerá.

v. 22: «La voz es la voz de Jacob, pero las manos, las de Esaú»: Aparentemente Isaac todavía tiene sospechas. De igual manera que no ha perdido el juicio, tampoco ha perdido el oído y reconoce la voz de Jacob. Por eso, en el versículo 24, Isaac le pregunta una vez más si es verdaderamente Esaú y Jacob miente respondiéndole que sí lo es.

v. 25: «le trajo también vino y bebió»: Para ganarse la buena voluntad de Isaac y hacerle más susceptible de engaño, Jacob no emplea solo el buen guisado preparado por su madre, la piel que le hace aparecer velludo y las ropas que le hacen oler como Esaú, sino que a todo esto le añade vino. Una vez más, vemos que estamos en presencia de una familia disfuncional en la cual para lograr lo que se desea se halaga y se engaña a quien lo tiene.

v. 26: «Acércate ahora y bésame, hijo mío»: Esta es la última prueba de la identidad de Esaú. Rebeca sabía que su esposo, ciego, dependía en buena medida del olfato para reconocer a las personas. Por eso, hizo vestir a Jacob con las ropas de Esaú, aunque sabía que Isaac no vería las ropas mismas. En esta familia disfuncional Rebeca y Jacob se aprovechan de la ceguera de Isaac, del conocimiento que tienen de él y de cómo reconoce a las personas.

v. 27: «Olió Isaac el olor de sus vestidos y lo bendijo... Mira, el olor de mi hijo...»: Convencido por el guisado, las pieles que hacen aparecer a Jacob como si fuera velludo y por último el olor de Esaú, Isaac le da la bendición a quien tiene delante de él. El engaño se ha cumplido.

v. 29: «Señor de tus hermanos... Los hijos de tu madre»: Aunque hasta este momento el texto no nos lo dice, aparentemente había otros hermanos menores aparte de los que ya conocemos, Esaú y Jacob.

VOCABULARIO BÍBLICO

«Derecho de primogenitura»: Según la costumbre de aquella época, el hijo mayor sería el heredero del padre y, por tanto, dueño de todas las pertenencias de la familia y jefe sobre sus hermanas y hermanos menores.

«Acción de bendición»: La acción que elevaba al hijo mayor a la condición oficial de heredero. Una vez dada esa bendición, no se podía retirar.

RECOMENDACIONES EDUCATIVAS

Entre las recomendaciones educativas que pueden facilitar el desarrollo y análisis de la clase de hoy están las siguientes:

- Como en el caso de la semana pasada, al discutir la lección de hoy es necesario manifestar una profunda sensibilidad hacia cada uno de los miembros de la clase, es posible que entre el grupo haya quien ha sufrido o sufre experiencias como las que se narran aquí. Habrá quien quiera compartir tales experiencias. Habrá quien prefiera guardarlas en lo profundo de su corazón. Habrá quien esté listo para reconocer la disfuncionalidad de su familia y habrá quien todavía se negará a reconocerla. Habrá quien haya salido de tales experiencias con mayores fuerzas y determinación y habrá quien todavía sentirá el peso de relaciones opresivas y deshumanizantes de las que es difícil salir. En la discusión será importante hacer espacio para quien quiera hablar y para quien prefiera callar.

- Al mismo tiempo, tenemos que reconocer que las relaciones disfuncionales no tienen lugar solamente dentro del seno de una familia nuclear, sino que existen en las familias extendidas, de tal manera que hay alguien que no quiere ver a un pariente «ni en pintura». Bien puede haber condiciones insalubres no solo en la familia, sino en cualquier otra relación. Puede haber disfuncionalidad en el trabajo cuando las relaciones que en él se manifiestan son opresivas o deshumanizantes. También puede haber disfuncionalidad en la iglesia cuando en ella hay favoritismos, cuando un grupo se cree mejor que otro o cuando hay habladurías a espaldas de los demás. Este tema requiere cuidado y sensibilidad, pues de otro modo corremos el riesgo de que la clase misma se torne un sitio de chismes y habladurías.

- Concluya la clase con la oración provista.

Aplicación

Continuamos con la historia de la familia de Isaac, Rebeca y sus hijos. No parece ser una historia muy inspiradora. Es una historia paralela a las muchas historias trágicas con que nos topamos día a día: un matrimonio que pareció ideal poco a poco va perdiendo la comunicación mutua, cae en el favoritismo entre los hijos y de ahí pasa a la mentira, el engaño y el abuso de la vulnerabilidad del otro. Isaac prefiere a Esaú y el favorito de Rebeca es Jacob. Cuando Rebeca escucha una conversación entre Isaac y Esaú, utiliza lo que ha escuchado para con-fabularse con Jacob contra Isaac y Esaú. En el resto de la historia, le da instrucciones a Jacob para que se aproveche de la ceguera de Isaac. Sabe que Isaac depende del tacto y del olfato para reconocer a sus hijos y le provee a Jacob el modo de hacerse pasar por Esaú y así engañar a Isaac. De esto resultará una seria enemistad entre los dos hermanos.

Todo esto nos resulta harto conocido, en todas partes vemos disfuncionalidades semejantes dentro de las familias. Si recordamos que la iglesia misma es la familia de Dios, tenemos que confesar que en la iglesia aparecen tales disfun-

cionalidades. Hay líderes que caen en el favoritismo, prefiriendo unos miembros antes que a otros. Hay quienes intentan y hacen circular historias para descrédito de otros. Hay luchas por el poder.

La historia bíblica que estudiamos nos acuerda las nuestras por cuanto la disfuncionalidad no se limita a una generación. Ya desde antes en la familia de Abraham y Sara hemos visto cómo, para proteger a Isaac y asegurarse de que su hermano mayor Ismael no le haga sombra, Sara convence a Abraham para que expulse a Agar y a Ismael de la familia. Si seguimos leyendo más allá de los capítulos en Génesis que ahora estudiamos veremos que la disfuncionalidad que hoy estudiamos continuará en la próxima generación, cuando Jacob tendrá a su favorito, José y los otros hijos de Jacob buscarán el modo de deshacerse de ese hermano favorito de su padre y engañar a Jacob como antes este había engañado a Isaac.

En las familias de hoy, así como en la iglesia, vemos situaciones parecidas. Las rencillas entre dos personas pasan a otras y a veces perduran por generaciones.

En vista de todo esto, debe sorprendernos el hecho de que es en medio de esta familia en la que habrá engaño y abuso por varias generaciones que Dios está llevando adelante sus designios y preparando el camino para la venida de Jesucristo. Lo normal sería pensar que para ese propósito Dios usaría una familia pura y llena de amor. Y lo normal sería también pensar que puesto que Abraham y Sara eran personas de fe no abusarían de Agar y de Ismael y que puesto que Rebeca e Isaac eran personas de fe su matrimonio no tendría problemas. No es así. Sara, Abraham, Rebeca e Isaac, a pesar de ser personas de fe, no son personas perfectas.

A primera vista esto puede sorprendernos. ¿No se supone que todos los personajes bíblicos sean perfectos o al menos dignos de admiración y de imitación? ¡Ciertamente, Dios no quiere que nos engañemos unos a otros o que aprovechemos las vulnerabilidades de los demás para alcanzar nuestros propósitos! ¿Por qué están estos personajes en la Biblia? ¿Cómo podrán servirnos de ejemplo? ¿Qué podrán enseñarnos?

Lo que la presencia de estos personajes en la Biblia nos enseña no es que debamos ser como ellos, sino que de una manera u otra ya lo somos y a pesar de todo eso Dios sigue amándonos y relacionándose con nosotros y nosotras y usándonos para sus designios. Quizás en nuestras familias no haya abuso ni engaño, pero ciertamente en nuestras vidas todas hay diversas clases de pecado, infortunio y error. Si en la Biblia encontráramos solamente personajes perfectos, no podrían ser para nosotros más que ideales inaccesibles. Lo que sucede es todo lo contrario. Al ver a Dios usar a tales personajes sabemos que Él también nos puede usar. Quien vive en medio de una familia disfuncional, quien se formó en medio

de tal familia y todavía lleva las llagas en su personalidad, quien comete cualquier pecado, quien por cualquier otra razón deja algo que desear, ¡a todos Dios nos ama y nos usa!

Si siguiéramos leyendo la historia de la familia de Jacob, veríamos que a la postre aparece dentro de esa familia un hijo, José, quien es capaz de perdonar a sus hermanos y así terminar aquella historia de una disfuncionalidad que había perdurado por generaciones. Esto quiere decir que, en medio de nuestras familias disfuncionales y en esta familia que es la iglesia, puede haber quien tome la postura de José, borre lo sucedido y restaure los vínculos de unión.

Es por esto que desde tiempos antiquísimos la iglesia siempre incluyó en su culto dos elementos que a veces olvidamos. El primero de ellos es la confesión de pecados. No venimos a la iglesia solamente a alabar a Dios porque es grande, sino a alabarle por su gran misericordia. Para reconocer esa misericordia tenemos que comenzar por reconocer nuestro pecado. La gran maravilla de la gracia de Dios en las historias del Génesis es que Dios ama y utiliza a personas como Jacob, Rebeca e Isaac. La gran maravilla de la gracia de Dios hoy es que nos utiliza a nosotros y nosotras. Si no reconocemos nuestro pecado, errores e insuficiencias, tampoco alcanzaremos a reconocer la munificencia de la gracia de Dios. El otro elemento en el culto antiguo que ahora empezamos a recobrar era la práctica, después de anunciar el perdón de la gracia de Dios, de darse el «ósculo [beso] santo» o lo que también se llamaba «pasar (o compartir) la paz». Esto se hacía siempre antes de celebrar la comunión, siguiendo la admonición de Jesús de reconciliarse con otros antes de traer la ofrenda al altar. Relacionando todo eso con la lección de hoy, podemos decir que, como hijos e hijas de Dios, todos pertenecemos a la misma familia. En algunos casos, bien puede haber elementos disfuncionales en ella, pero es la familia que tenemos y a la que pertenecemos.

En ese tales casos, ¿cómo hemos de responder? ¿Bastará con decir qué necesitamos ¿Qué podemos hacer para deshacer tales abusos? ¿Cómo podemos apoyar a las personas que lo sufren? ¿Bastará con decir que lo que hace falta son personas firmes que respondan con fe al abuso? ¿Cómo podemos apoyar a quienes se encuentran en medio de familias disfuncionales?

Resumen

- La historia de los patriarcas y las matriarcas de Israel, según la cuenta el Génesis, no es siempre bonita. En particular, vemos repetidos casos de disfuncionalidad familiar. A pesar de ello Dios les emplea para llevar a cabo sus designios. Por tanto, en pasajes como el que estudiamos hoy encontramos, por una parte, indicaciones acerca de

cómo surge y se manifiesta la disfuncionalidad en las relaciones humanas y el hecho sorprendente de que Dios utiliza a una familia con tantas historias de favoritismos, engaño y falta de fe para llevar a cabo sus designios.

- Al pensar acerca de la importancia de pasajes como el que hoy estudiamos para nuestra propia vida, debemos pensar en primer lugar en lo que nos enseña acerca de las relaciones humanas, particularmente dentro del ámbito familiar. Debemos hacer notar que nuestro Dios no es un Dios que espera a que tengamos todos los problemas resueltos y a que nuestra vida sea perfectamente pura y agradable a sus ojos para hacer uso de nosotras y nosotros.

- A través de los siglos, la iglesia cristiana ha experimentado y dado testimonio de esto en diversas maneras, incluso el culto. Por eso en el culto aun quienes ya somos creyentes por largo tiempo, confesamos nuestros pecados y luego buscamos modos de expresar nuestra reconciliación con Dios así como con las otras personas con quienes adoramos.

Oración

Gracias Dios nuestro, por las familias que nos has dado. Gracias por tu iglesia, en la que somos todos familia tuya. Perdona nuestros favoritismos, agravios y resentimientos. Enséñanos a perdonar como tú nos has perdonado y a amar como tú nos has amado. Si alguien entre nosotros insiste en mantener rencores, recuérdanos que a pesar de eso seguimos siendo familia tuya que quieres alcanzar con tu gracia. En el nombre de Jesús. Amén.

LECTURAS DEVOCIONALES PARA LA PRÓXIMA SEMANA

Lunes

Génesis 27.30-40

Miércoles

Génesis 27.46 – 28.9

Viernes

Romanos 8.5-11

Martes

Génesis 27.41-45

Jueves

Génesis 37.3-8, 18-20

Sábado

1 Juan 4.7-19